Papelucho está triste

Recientemente falleció en Santiago Ester Huneeus de Claro y la noticia llegó a todos los diarios del país a través de las agencias informativas. Hasta ahí pueda que muy pocas personas se den por enteradas del suceso; sin embargo, el asunto estriba en que Ester Huneeus de Claro es el nombre civil de la escritora chilena Marcela Paz, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1982. Y por si esto fuera poco, Marcela Paz fue la creadora de un personaje infantil que ha dado mucho que hablar no tan sólo en Chile, sino también en el extranjero. Se trata del popular Papelucho, pequeño héroe de muchas aventuras y de quien son amigos los buenos lectores de libros infantiles.

Gracias a la fértil imaginación de Marcela Paz, este personaje apareció en las librerías nacionales hacia el año 1947, con el título de "Papelucho" a secas, sin agregados de especie alguna. El tiempo tendría que abrirle su campo de acción y sus atrayentes aventuras, convirtiéndole en protagonista de una serie de textos que recuerdan nuestra memoria: fue un casi huérfano, estuvo en una clínica, se hizo historiador, anduvo perdido en sus proezas, vistió los hábitos de misionero, de la noche a la mañana se hizo hippie y hasta alcanzó otras alturas con sus riesgos marcianos.

La forma de escribir que tiene Papelucho es la que poseen todos los niños normales que asisten a una escuela. Las mismas circunstancias y los mismos anhelos: artimañas e ilusiones. Son estas pequeñas cosas las que hacen a un niño feliz y, desgraciadamente, lo que muy pocos adultos entienden. En este encauzamiento, maestros y padres debieran comprender con más ternura a quienes nacieron para ser felices, como se suele repetir a menudo y como ahora nosotros lo hacemos. Pueda que con esta didáctica alcancemos un grano de cariño para esos dulces seres que la vida no ha estropeado con sus miserias y bajezas.

Así escribe Papelucho sus memorias como lo podemos apreciar en este párrafo: "Yo tenía en mi laboratorio un frasco con un invento. Era hecho de muchas cosas y, entre otras, tenía dos cajas de cabezas de fósforos, polvos de dientes, miel de abeja, un poco de aceite, crema de cara y pólvora. La idea mía era ver lo que resultaba y por eso hice con él un sandwich para algún ratón goloso. Lo dejé sobre mi veledor, pero cuando volví no estaba. Y la Domitila me dijo que se lo había comido. Naturalmente que a ella no podía decirle que estaba envenenada. Pero le pregunté qué haría si supiera que se iba a morir".

He ahí al diminuto inventor y sus peripecias. La Domitila es la infaltable empleada doméstica que vino desde el campo a servir a los patrones de la ciudad y que sigue pacientemente los juegos del niño. Papelucho apela a toda clase de argumentos para saber qué le puede acontecer a Domitila por haberse engullido un sandwich mortífero. Y comienzan sus sutiles arrepentimientos, saliéndosele desde adentro toda el alma pura que un niño puede albergar: así se van deshilvanando sus madejas que el libro aprieta entre sus páginas cautivadoras.

La muerte de Marcela Paz no significa la muerte de su eterno Papelucho. Siempre habrá un niño o un adulto que camine por sus cuartillas impresas y regrese con ellas para recordar a su autora, la inimitable Marcela Paz, quien llevó la alegría a tantos corazones infantiles chilenos. Con ella se ha ido una gran amiga de los niños y una escritora honesta, cabal y generosa.

Marino Muñoz Lagos.

Papelucho está triste [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Papelucho está triste [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa